

HISTORIAS DE ABUELAS

# IRMA RAMACCIOTTI. UNA VIDA DE LUCES Y DE SOMBRAS

**IRMA NOS CUENTA SU HISTORIA, QUE ES LA HISTORIA DE SU BÚSQUEDA Y SU ESFUERZO INAGOTABLE. LUCÍA, SU HIJA, DESAPARECIÓ EN 1977, EMBARAZADA DE 4 MESES Y DEJANDO UN HIJO DE MÁS DE UN AÑO, QUE FUE RECUPERADO DE LA CASA CUNA. ELLA ES UNA ABUELA DE PLAZA DE MAYO DE LA FILIAL CÓRDOBA, CON 46 AÑOS Y MEDIO DE DOCENCIA Y TANTÍSIMOS MÁS DE CORAJE Y PERSEVERANCIA PARA SEGUIR LUCHANDO.**

La abuela Irma Paulina Ramacciotti de Molina nació en 1928, el 11 de noviembre. Fue la primera hija de un matrimonio feliz y tuvo una infancia dichosa hasta los trece años, cuando falleció su mamá. Ella y su hermana menor quedaron entonces al cuidado de una tía muy autoritaria, lo que influyó mucho en su personalidad. "Yo ya estaba bastante crecida, había sido muy mimada y de pronto los cambios que se me imponían en todo, me sublevaron. Fui rebelde, no sé si con causa o sin causa", asegura con una sonrisa. Su consuelo fueron los libros. Le encantó el estudio y siempre fue abandonada. "No era un mérito, sino que para mí era como 'la salvación'. Estudié en el Colegio de Las Esclavas, quise mucho a las religiosas y fue muy apreciada por ellas, y cuenta que "era muy católica en ese

tiempo, y con todo lo que ocurrió, realmente no podía seguir creyendo en lo que antes creía ni siendo como antes era".

A los diecisiete años se recibió y comenzó a trabajar como maestra rural en Los Pozos, departamento de Ischilín. Estaba feliz en esa escuela de campo, y aun la recuerda como la mejor de toda su vida, aunque ejerció la docencia durante 46 años y seis meses.

Mientras, continuó la carrera hasta jubilarse como inspectora de Zona en Córdoba: trabajando en la ciudad y el campo, tuvo sus primeros amores y también la oposición de la familia "y yo no la sabía vencer como he aprendido a vencerla ahora". Se casó "con un buen hombre" y tuvo seis hijos, todos planeados. Y continúa: "Después de eso vamos a hacer un alto, porque son etapas como de luz y de sombra que yo siento mientras te cuento mi vida".

La hija Lucía Esther Molina nació el 21 de febrero de 1956. "Lucy es mi hija desaparecida, la mayor, la más compañera. Yo creo que el primer hijo se lleva toda la magia y el encanto de la primera experiencia", afirma. Ya en El Cordobazo, Lucía tenía catorce años y comenzó a demostrar sus inquietudes: iba a las villas, a los alrededores, a los lugares pobres y siempre regalaba su ropa. "Cuando le preguntaba por las zapatillas nuevas, me respondía que tenía otras. ¿Y las que te compré ayer? ¿Cuántos pies tengo, mamá?, me decía siempre".

Lucía se casó con José Luis Nicola, y el 13 de febrero de 1976 tuvieron un hijo, Santiago, que disfrutaron mucho en poco tiempo. A los cuarenta días, hubo un operativo en la casa y se llevaron a José Luis con otros compañeros reunidos allí. Lucía, que en ese momento llegaba, habló por teléfono a su madre, desesperada, y le pidió que al otro día retirara al bebé de la Casa Cuna. Así lo hizo Irma, y luego de insistir durante cinco días seguidos, le entregaron a Santiago. Lucía se fue a Buenos Aires, donde formó pareja con Rodolfo Goldin y posteriormente pudo reunirse con su hijo, ya de tres meses. "En abril del '77, el nene tenía catorce meses y volví a verlo. Ella estaba embarazada de cuatro meses. Estaban muy contentos, fuimos a pasear al Tigre. Apparentemente, todo era calma, me presentó a todos sus vecinos...". De regreso en Córdoba, Irma recibió una llamada anónima diciendo que fuera a buscar el cuerpo de Lucía. Viajó inmediatamente con otra de sus hijas a Buenos Aires, donde ningún cuerpo ni información sobre los jóvenes les fue otorgada. Era el 21 de abril, y habían realizado el mismo tipo de operativo en la casa, destruyendo



Irma en su casa.

todo. "A él lo llevaron al Vesubio, lo averigüé a los meses, porque era sabido y enseguida empezó a buscar".

Los nietos Santiago estaba en la Casa Cuna de La Plata, y por segunda vez fue recuperado. Ahora tiene 26 años y creció con su abuela y sus tíos, que

les le fueron contando los hechos; y él mismo ha colaborado en la búsqueda de su hermano, recabando información de utilidad.

De Lucía no hubo más datos. "Nadie sabía nada de lo que había pasado en esa casa", nos dice Irma, y agrega que tuvo que viajar todas las semanas a Buenos Aires para buscar alguna información. Estuvo en hospitales, cárceles, maternidades, en el Ministerio del Interior: "como estaba embarazada, a algún lugar la debieron llevar para que tenga su hijo" pensaba. "Me dijeron que a la Cárcel Modelo de Ezeiza llevaban a las chicas embarazadas, que les hacían un tratamiento especial... Se dijeron tantas cosas, pero yo costita que oía, allá partía. Y todo lo hice porque creo que de alguna forma tengo que retribuirle el orgullo que mi hija me ha hecho sentir, por haber dado su vida, su sangre, por sus ideales".

Así continuó, hasta que una maestra de la escuela le dijo: "Irma, yo sé tu historia, no me anime a decirte nada en la escuela, pero yo tengo una cuñada que tiene un hermano desaparecido y era amigo de tus hijos" y le dio la dirección donde se reúnen los Familiares de Desaparecidos de Córdoba.

Allí se encontró con otras abuelas y comenzaron a reunirse aparte para buscar juntas a sus nietos, y concluye: "Todos los días inevitablemente amanezco pensando en mi hija y su bebé. Pero tengo esperanzas en el trabajo de Abuelas y de la gente más joven que se suma. No hay que darse por vencido en nada, esto demuestra que la vida continúa, que no nos han vencido, que no nos van a ver llorar. Hay que seguir luchando".

## "...QUE PUEDAN HACER ALGO LINDO CON LO QUE LES CONTÉ"

Nos habíamos citado con Irma en el local de Abuelas, un día y hora en que la actividad fluye por las dos habitaciones de la casa. Cuando comenzó a hablar, varios compañeros por los alrededores iban respondiendo el teléfono, acordando actividades, chequeando los mails, y hasta organizando un festejo de cumpleaños del mes.

Poco a poco, el barullo circundante fue desapareciendo para dejar en primer plano la fuerza de la voz y del relato, que terminó por abarcarlo todo. Cuando el grabador hizo "stop", Irma seguía allí sentada con su sonrisa tierna, y a nuestro lado una compañera de Teatro por la Identidad había quedado tan perdida en esa historia como yo. Creo que sentimos lo mismo: la certeza de que una Abuela nos había relatado el pasado de todos nosotros, nos lo había entregado, para que de allí en adelante lo siguiéramos construyendo. Y por si había alguna duda, se puso de pie dispuesta a sumarse a los cumpleaños, y antes de salir de la habitación nos dijo: "Bueno, espero que puedan hacer algo lindo con lo que les conté". Eso esperamos también, con esperanza. Muchas gracias, Irma.

# DOS POEMAS DE IRMA RAMACCIOTTI

### La Tumba que no tuviste

Dónde dejar la flor de mi recuerdo donde llorar la lagrimita afilida, dónde dar rienda suelta al sentimiento, dónde nombrarte, dónde pensarte si no hay un lugar donde se lea con letras serias, cruz, requiescát in pace tu nombre y apellido y una fecha Pero toda la tierra es tu sepulcro y cuando camino como hoy muy triste entre las cruces de ese cementerio, siento que allí, a mis pies, están tus huesos deshechos y mezclados con el polvo, y entonces piso suave, muy suave

tus cenizas y siento que hay un fluido caliente que sube y quema, que lava y besa toda esta llaga ardiente que me duele

15/3/84

A los NN de mi tierra, en especial a mi hija Lucía y a Jorge Nadra, el hijo de mi amiga Inés.

### Santiago de los Milagros

Bebé de los milagros es tu niño lleso tras el horror de dos tormentas de fuego, sangre, dolor y enigma Rescatado de entre los niños solos

dos veces en su vida, no podía vivir como los huérfanos quien tiene madre en la ausencia presente, y vive su presente con su madre abuela. Bebé increíble de dos tírotoes hijo amado, mi promesa está en pie: "Voy a encontrar a Lucy" -te dije- y respondiste: "No, mamá, se escondió, se escondió de los indios" Santiaguito, tu país escondido tolderías con rejas en los cuarteles y a esos "indios" voy a vencerlos yo.

Irma Ramacciotti